

BIBLIOGRAFIA

De Mediatione universali B. M. Virginis quoad gratias, auctore J. BITTREMIEUX, S. Th. et Ph. Doctore... Brugis (Belgii). Car. Be-yaert, Ed. Pont. MCMXXVI. (Págs. 320, 26 × 17.)

Todo libro nuevo, si es bueno, siempre despierta interés. Mas si a este interés general se suma la importancia y la actualidad de la materia tratada, el interés se multiplica. Tal es el caso del libro que sobre la Mediación universal de la Santísima Virgen acaba de publicar el Dr. Bittremieux. Si el lector de esta reseña está al corriente de la copiosa literatura que en estos últimos años se ha escrito sobre tan interesante materia, no se maravillará de que el autor de estas líneas preste mayor atención que al libro mismo a la tesis en él desarrollada. Así que, sin distraernos en ciertas menudencias accidentales, que en las recensiones de los libros suelen tomarse en cuenta, dedicaremos toda nuestra atención a lo que en el presente libro es sustancial. Después de tributar los elogios que se merece al ilustre Teólogo de la Universidad de Lovaina, vamos a estudiar cómo plantea el problema de la Mediación universal, cómo analiza y aprecia sus múltiples elementos y cómo demuestra las tesis que sobre ellos formula. Creemos, fundadamente, que esto es lo que principalmente desean y esperan nuestros lectores.

Comencemos, como es razón, exponiendo detenidamente el plan del libro.

Distingue el autor en la Mediación de la Virgen dos aspectos diferentes: la parte que tuvo en la adquisición de las gracias y la que tiene ahora en su repartición. Conforme a estos dos aspectos de la Mediación, divide la obra en dos libros. La idea de la dispensación de las gracias, negativa y positivamente considerada, es la que sirve de base a la división. *Libro I*: la Mediación considerada como distinta del oficio de la dispensación. *Libro II*: la Mediación por razón de la dispensación.

El libro I consta de cinco capítulos. Los cuatro primeros forman una especie de silogismo, cuya mayor se demuestra en el 1.º, y cuya menor, dividida en tres partes, se demuestra en los tres siguientes. En el 1.º se determina con la mayor precisión el concepto de mediación

ontológica y moralmente considerada, que ha de ser como la base de toda la argumentación. Probada la mayor, se enuncia la menor, cuya plena demostración se desarrolla en los tres capítulos que siguen; es a saber: el concepto de mediación se realiza en la Virgen por estas tres razones: a) porque cooperó a la salvación de los hombres, dando su libre consentimiento a la Encarnación del Redentor (cap. 2.º); b) porque concurrió con sus méritos a la obra de la redención (capítulo 3.º); c) porque cooperó con su Hijo a la redención de los hombres con su acerbísima *compasión*. En el capítulo 5.º se demuestra de un modo más sintético por la tradición la Mediación de la Virgen. Dos puntos se estudian preferentemente: la comparación antitética de María con Eva y el uso explícito del título de Medianera.

La Mediación de la Virgen considerada en el libro primero puede llamarse pretérita; en el libro segundo se estudia su Mediación actual, que el autor denomina, con un término genérico, dispensación. Después de plantear en el capítulo 1.º el estado de la cuestión y la significación de los términos, demuestra en los cuatro capítulos siguientes la verdad de la dispensación actual por cuatro géneros de argumentos: por el magisterio ordinario de la Iglesia (cap. 2.º); por la razón teológica (cap. 3.º); por la Escritura (cap. 4.º); por la tradición (cap. 5.º). Resueltas en el capítulo 6.º las dificultades contrarias, estudia en el 7.º la naturaleza íntima de esta dispensación, que no es sino la intercesión actual, considerada como expresión de la voluntad de la Virgen.

Tal es, en sus líneas generales, el plan de la obra magnífica del Dr. Bittremieux: plan, que si da idea del conjunto, no lo da de su riquísimo contenido y de las múltiples cuestiones secundarias que el docto autor va estudiando oportunamente, ya en los artículos en que subdivide los capítulos, ya en numerosos escolios o *excursus*.

Del plan pasemos al contenido.

Una de las cosas que primeramente llaman la atención en el libro es el rigor estricto con que procede el autor, no sólo al plantear la cuestión, sino también, y principalmente, al apreciar y calificar el valor de los argumentos: rigor sano y laudable y absolutamente necesario para desvanecer la mala impresión que dejan ciertas demostraciones deficientes, que más que recomendar desacreditan la solidísima verdad de la Mediación universal.

Con este método rigurosamente científico, distingue el docto teó-

logo dos aspectos enteramente diferentes en la Mediación de María, cada uno de los cuales basta para verificar plenamente su título de Medianera. Y es digno de aplauso el relieve que da al primer aspecto, que muchos dejan como en la sombra, y que él analiza con tanta precisión. El segundo aspecto, en cambio, de la dispensación o Mediación actual, lo reduce muy atinadamente a la intercesión. Los otros modos que algunos proponen son, en efecto, o muy dudosos o simples modalidades de la intercesión. Es para nosotros una satisfacción el que el Dr. Bittremieux haya coincidido plenamente en la apreciación del problema con el criterio de la Comisión Pontificia española. Sólo un punto nos parece ha dejado olvidado, y es la maternidad espiritual de la Virgen, que los teólogos españoles consideraron como alma o expresión sintética o fundamento o nota característica de la Mediación universal.

Casi la misma coincidencia se advierte en la apreciación de los argumentos. Nos atrevemos, con todo, a hacer una ligera observación. En el primer aspecto de la Mediación tres elementos descubre el Dr. Bittremieux: *a)* el consentimiento dado por la Virgen a la Encarnación del Redentor; *b)* sus méritos de *congruo*, y *c)* su asociación a la Pasión de su divino Hijo. De estos tres elementos saca el autor tres argumentos en pro de la Mediación universal: argumentos que él propone como si tuviesen idéntico valor. Creemos que el valor de estos tres argumentos, en cuanto se fundan en la Escritura y en la Tradición, es bastante desigual. El más eficaz, sin duda alguna, es el primero. Menos lo es el tercero, si bien apto también para demostrar, no sólo la verdad, sino también la definibilidad de la Mediación. En cambio, el segundo, aunque suficientemente eficaz para probar la verdad de la Mediación, lo juzgamos enteramente ineficaz para demostrar su definibilidad. Para convencerse, basta ver en la demostración del Dr. Bittremieux la ausencia completa, no sólo de testimonios bíblicos, sino también de testimonios de los Padres más antiguos.

Quizás esta divergencia se explique por el objeto que se propone el Dr. Bittremieux, diferente del que se propusieron los teólogos españoles, y también por la índole del presente libro. El del ilustre profesor de Lovaina es, ante todo, un libro de Teología, y de Teología escolástica. Admite él, y demuestra, no sólo la verdad de la Mediación, sino también su próxima definibilidad. Pero en el decurso de la demostración, quizás no siempre determina suficientemente,

a lo menos para la mayoría de sus lectores, si trata de mostrar simplemente la verdad, o bien además la definibilidad. Como pone tanto empeño en distinguir los argumentos ciertos de los simplemente probables, acaso hubiera sido oportuno poner idéntico empeño en distinguir los que demuestran sólo la verdad, como es el que se toma de los méritos de la Virgen, de los que demuestran además la definibilidad. Quizás haya juzgado el autor que este empeño, absolutamente necesario en el estudio de una Comisión Pontificia, no lo era tanto en una obra de Teología.

Esta misma índole teológica del libro explica otras muchas cosas. En la Mediación pueden distinguirse dos cosas: el hecho mismo o existencia, y el modo o esencia íntima. El autor se propone las dos cosas a la vez: no sólo demostrar el hecho, sino además analizar profundamente su esencia. En el libro prevalece más bien lo segundo. De ahí la preponderancia del elemento racional y algunas omisiones de testimonios positivos. Pero si esas ligeras omisiones pueden fácilmente subsanarse acudiendo a otros tratados, en cambio no se hallarán fácilmente en otros libros las profundas disquisiciones del Dr. Bittremieux sobre la esencia íntima de la Mediación universal. Y éste consideramos como el mayor mérito del libro y que le da verdadera originalidad.

Con gusto estudiaríamos ahora cada una de las aserciones y argumentos del sabio profesor de Lovaina; pero... tendríamos que escribir otro libro más voluminoso que el que reseñamos. Un punto solamente queremos analizar y aun discutir.

Hemos visto con gran satisfacción que el Dr. Bittremieux desenvuelve admirablemente el argumento escriturístico tomado del *Proto-Evangelio*. Varias veces hemos escrito sobre este argumento, que consideramos de capital importancia para establecer sólidamente la definibilidad de la Mediación universal. Y mientras alguno ha calificado nuestra demostración de argumentación probable (quizás porque no hemos sabido desarrollarla convenientemente), vemos, en cambio, que el Teólogo de Lovaina le da mayor fuerza o extensión de la que nosotros le dábamos. Creíamos que del *Proto-Evangelio* sólo se demostraba el primer aspecto (pretérito) de la Mediación, y el doctor Bittremieux cree, y lo sostiene con mucha insistencia, que por él se prueba también, mejor dicho, que en él se afirma (si bien implícitamente) el segundo aspecto o estadio de la Mediación, esto es, su in-

tervención actual. Insiste él mucho en que la asociación de la Virgen a su divino Hijo es *en la obra entera de nuestra salud*; y como esta obra, íntegramente considerada, abarca también la dispensación de las gracias, de ahí que el *Proto-Evangelio* hable también de la Mediación actual de la Virgen. Confesamos con gusto que la argumentación del autor nos ha hecho dejar, en parte, nuestra anterior posición exclusiva. En parte, decimos. Vamos a exponer nuestra dificultad, quizás algo sutil, pero creemos que sustancial. No todos los argumentos que se fundan en la Escritura son propiamente argumentos escriturísticos. Lo son los que se limitan a consignar lo que se *afirma* en la Escritura; no lo son (sino simplemente argumentos teológicos) los que de lo que afirma la Escritura *deducen* una verdad conexa. En otras palabras, lo son los que proceden por vía de simple *exposición* o análisis; no lo son los que proceden por vía de *deducción*. Ahora bien; la *exposición* del texto bíblico, para que el argumento sea escriturístico, ha de ser *formal*; no basta que sea *real*. En el caso presente, hay que analizar lo que *afirma* el *Proto-Evangelio* sobre la asociación de la Virgen a la obra del Redentor; no basta analizar *lo que es* esta obra *en sí misma* por lo que sabemos por otros conductos. En el *Proto-Evangelio* se expresa la obra del Redentor como una lucha, como la reparación de la ruina producida por la serpiente. A esta obra, en toda su integridad, está asociada María. Y en este sentido damos al argumento del *Proto-Evangelio* mayor alcance del que le dábamos anteriormente. Pero sabemos por San Pablo (Rom., 5, 15-17) que el mal acarreado por Adán fué sobrepujado por el bien producido por Jesu-Cristo. Por tanto, la obra de Jesu-Cristo fué algo más que una victoria sobre el pecado. Ha de haber, consiguientemente, en la nueva economía gracias que tengan, por decirlo así, valor positivo y representación propia, que no sean simple reparación del mal. Ahora bien; estas gracias quedan fuera del horizonte del *Proto-Evangelio*; nada, pues, se dice de la intervención de la Virgen en la dispensación de tales gracias. A este orden pertenecen, por ejemplo, las gracias extraordinarias de los estados místicos, que no son mera reparación del mal, sino que tienen valor propio y positivo. Estas gracias se *deducen*, sí, de lo que dice el *Proto-Evangelio*, pero no se afirman, ni implícitamente siquiera, en él. O, si se quiere, están en él virtualmente, no formalmente, como se requiere para que la argumentación sea escriturística, esto

es, para que de la tal argumentación se siga la definibilidad de la verdad contenida.

Concluimos recomendando de nuevo el docto libro del ilustre profesor de Lovaina, pues se lo merece plenamente la extensión e integridad con que estudia la Mediación, la precisión y rigor con que procede en las afirmaciones y demostraciones, la exactitud escolástica de su método, la profundidad de sus disquisiciones, la plena ortodoxia de su doctrina, la claridad, la serenidad, la suave unción de que está impregnado. Libros como el del Dr. Bittremieux son un feliz prenuncio de la suspirada definición dogmática de la Mediación universal.

JOSÉ M. BOVER.

Compendium Liturgiae sacrae in Missae celebratione et Officii recitatione, auctore Jos. AERTNYS, C. SS. R. Editio IX.

Acaba de publicarse en el presente año de 1927 la IX edición de este excelente Compendio de Liturgia, cuya VIII edición había salido en 1914. Por muerte de su autor, se ha encargado de la nueva edición su hermano en religión el R. P. J. M. Pluym, C. SS. R., y la ha dado a luz con gran acierto.

No se puede decir que sea una obra completa de rúbricas, pues no trata de lo referente al Ritual Romano ni de la Misa y Oficio cantados. Pero en la materia que abarca, y dado su reducido volumen de 196 páginas, es una obra notable por el orden, la claridad y precisión de la doctrina, y, por lo tanto, muy útil y recomendable al clero.

Consta de tres partes. En la primera se exponen los ritos de la Misa, o sea todas las cosas que en ella se practican y las oraciones que se recitan. En la segunda se explican las rúbricas generales del Misal y todas las variedades de Misas en él contenidas. Por fin, en la tercera trata de las rúbricas generales del Breviario. Siguen dos índices, alfabético y sinóptico.

A fuer de imparciales, añadiremos que hemos notado alguna ligera inexactitud al principio del c. II, n. 24, que empieza así: «Necesse est ut sacerdos confessionem sacramentalem, quando opus est, praemiserit, et saltem Matutinum cum Laudibus absolverit.» No creemos que el autor afirme ser necesario esto segundo, por lo menos como lo es lo primero.

DANIEL SOLÁ.